

EN EL FUNERAL DE LA MADRE DE SHALOM ASZ EN KUTNO

(Impresiones de nuestro enviado especial)

(Reimpreso de una fotocopia del periódico "Hoy" de Varsovia, donde se publicó el informe de Y. Sh. Goldsztajn sobre el funeral de la madre de Asz).

Al recibir la dolorosa noticia telefónica de Kutno sobre la muerte de la madre de Shalom Asz, los editores decidieron hoy enviar una delegación a la procesión fúnebre para presentar sus últimos respetos a la madre de un gran escritor judío en nombre de nuestro consejo editorial. La delegación, compuesta por el Sr. Nehemiah Finkelsztajn, Y. M. Najman y el autor de estas líneas, llegó a Kutno el viernes temprano por la mañana y se dirigió hacia el hermano de Shalom Asz, el Sr. Wolf Asz, el mayor de los hermanos de Shalom Asz, que vivía en Kutno y fue un destacado propietario y trabajador comunitario allí. La fallecida vivía con él, en su propia casa.

En la casa de luto, además del Sr. Wolf Asz, nos encontramos con los otros dos hijos del difunto que viven en Polonia: el Sr. Yaakov-Yehoshua Asz de Varsovia, que es uno de los importadores de cuero más destacados de la calle Franciscana y el Sr. Melech Asz de Łódź, así como a sus esposas, hijos y demás familiares. Hay un profundo dolor en el hogar. De cada rincón surge el dolor y la desesperación.

Con los ojos muy abiertos, los niños cuentan los últimos minutos de su madre, fallecida a la avanzada edad de 91¹ años y era un tipo de mujer judía poco común de encontrar. Hasta los últimos minutos de su vida estuvo completamente alerta mentalmente, ordenada, alegre e independiente.

El último día de su vida, su hijo de Varsovia vino a visitar a su madre enferma. Su alegría fue grande. Ella pidió informarle a "su Shalom" en América, que él debía venir porque quería verlo. Cuando los niños le preguntaron si debían telegrafiarlo, ella exclamó: "Dios no lo quiera, no, él también se asustaría y se preocuparía de que algo pasara. Sólo escribe una carta diciéndole que venga". Media hora después, ya no estaba viva.

Su marido murió hace 32 años. Desde entonces vivió sólo para sus hijos. Había dado a luz a seis hijos y tres hijas, dos de los cuales murieron: el hijo mayor y la hija menor, ambos en Estados Unidos. Dos hijos y dos hijas se encuentran actualmente en Estados Unidos, sin contar a Shalom Asz, que actualmente vive temporalmente allí. Hace 35 años estuvo algunos años en Estados Unidos con los niños, luego se mudó allí, pero no quería dejar a los niños en Polonia y por eso regresó aquí.

Era una madre temblorosa por sus hijos, pero, sobre todo, estaba apegada a su gran hijo Shalom Asz, a quien

¹ NdT: Malka Frajda Asz, de soltera Widawska (1 de octubre de 1850, Łęczyca – 1938, Kutno), por lo que en el mejor de los casos tenía 88 años. Fue la segunda esposa de Moshe Asz.

llamaba "mi consuelo, mi joya". Y temblaba y se preocupaba por él. El amor fue recíproco. El gran poeta literalmente la adoraba y cuando celebró su quincuagésimo cumpleaños con un gran desfile en Varsovia, hace ocho años, sentó a su anciana madre a su lado y ella fue honrada. En cada estreno de la obra teatral de Shalom Asz, ella iba a Varsovia y a Łódź y se regocijaba como una niña pequeña por el éxito de su hijo. Hace unos días, en el estreno de "*Kiddush Hashem*", la anciana no pudo asistir en Kutno y vino a Varsovia.



La madre de Shalom Asz
Retrato de un joven pintor de Kutno, Chaim Tyber

Hasta qué punto estaba al tanto de la grandeza de su hijo se puede ver en la forma en que recopiló cada recorte de periódico en el que se mencionaba a su hijo, una crítica o una noticia sobre él. Lo mantuvo como santuario. Unos días antes de su muerte, se lo transmitió a sus hijos como herencia. Era un paquete grande. Lo desempaquetamos y encontramos cientos de recortes de periódicos sobre el trabajo de Shalom Asz en "*Hoy*" y en periódicos y revistas antiguos de hace décadas. Cada novela estaba empaquetada en un paquete separado y atada con cintas de seda de diferentes colores. A ella no le faltó nada...

... Entre los recortes de periódico encontramos incluso una convocatoria electoral para votar en las elecciones de la *Sejm* por el número 16. En el borde del papel, Shalom Asz escribió una palabra con un lápiz y la anciana la guardó. En algunos paquetes estaba escrito con letra temblorosa: "Tu fiel madre, Malka-Frajda".

Media hora antes de su muerte, una de las nueras humedeció un pañuelo con perfume y quiso perfumarla. La madre enferma no la dejó hacerlo y dijo: "Este pañuelo es de Shalom, lo olvidó la última vez que vino a verme y por eso nadie debe tocarlo".

*

Visitamos las instalaciones de la comunidad judía de Kutno. El presidente, Yehoshua Falc, nos dice:

— Hace tres años, la anciana se acercó al local de la comunidad y declaró: "Tengo miedo de que después de mi muerte la comunidad me dé un terreno honorífico. Y no quiero un terreno gratuito". Con manos temblorosas, sacó tres bolsas de dinero de plata y dijo: "Aquí tienes doscientos zlotys y dame un recibo. Mi Shalom elegirá la tierra por mí". Hace dos años, cuando Shalom Asz estaba en Kutno, fue al cementerio con el presidente y eligió un terreno. Pero en el medio, se sentó y dijo: "No es necesario. El Todopoderoso ayudará y mi madre tendrá todavía muchos y bendecidos años"..."

Nosotros vamos a la casa de luto.

Muchos judíos chassidicos y jóvenes se sientan y estudian *Mishnayot* con una melodía desgarradora. Un grupo de ancianas dirigen la purificación en la casa del difunto. A las dos comienza el cortejo fúnebre. Cientos de personas se reunieron en la calle. Todos vinieron a presentar sus últimos respetos a la madre de Shalom Asz, quien fue acogida en el pueblo con gran cariño y gloria. A la cabeza, tres hombres llevan el féretro a hombros. Estos son los tres hijos de la fallecida. Sin embargo, falta el más famoso de ellos, el gran Shalom Asz. Su lugar lo ocupa un judío extranjero.

Cientos de dolientes siguen el féretro. Los más altos dignatarios de la ciudad, los concejales, los notables de la comunidad, de la que Shalom Asz es miembro honorario, el rabino de Kutno, Rabino Yitzhak-Yehuda Trunk.

El féretro pasa frente a la escuela municipal. El número de seguidores sigue creciendo.

En el cementerio, el féretro se coloca cerca de la puerta. Se quita el paño negro y en nombre de la redacción de "*Hoy*" habla Y. M. Najman:

— Los redactores de "*Hoy*", comenzó el orador, me han confiado el deber de despedirme de la madre de Shalom Asz, madre de un gran escritor judío y de un gran hijo del pueblo judío

Shalom Asz siempre recordó a su madre como símbolo de un corazón judío desgarrado, que tiembla y se preocupa por sus hijos, ya sean cercanos o lejanos. La difunta era una madre judía muy bendecida, porque nos dio un Shalom Asz.

Con su obra, Asz retrató con gran piedad la maternidad judía, modelo que tomó de su madre. Él llevó a cabo sus raras cualidades y el lenguaje que ella había puesto en su boca.

Shalom Asz no está ahora con su madre. No pudo verla, pero su corazón y su alma están ahora con ella, con esta mujer, en quien Asz vio no sólo una madre, sino un modelo de mujer judía.

No se sabe si los judíos son una raza o un pueblo, pero una cosa es cierta: el rasgo más fuerte en ellos es el

sentimiento de familia, que se hereda de madre a hijo y esto recorre como un hilo rojo la obra de Shalom Asz.

Cerca de este mismo ataúd tenemos la sensación de que no sólo una madre dio a luz a un hijo, sino que un hijo dio a luz a una madre. Shalom Asz brilló con su creación y coronó a su madre y ella lo recompensó por ello, con su lealtad y amor maternal. Cuando la generación de niños que ella dejó rece *kaddish* aquí, sobre el ataúd de su madre, tendrán que recordar a su hermano mayor, que no estaba destinado a acompañar a su madre. Y mientras la ciudad y sus líderes están ante este féretro, deben recordar que están ante la mujer que dio a luz a un hijo que hizo famoso a Kutno en el mapa mundial e hizo de la ciudad un símbolo y un emblema.

Después del elogio, el féretro se lleva a la tumba abierta. Según la costumbre de Kutno, el difunto es bajado sobre una almohada que se coloca debajo de la cabeza y luego comienza el entierro.

Después del entierro, el cantor de la ciudad Polakewicz pronuncia la oración "*el maleh rachamim*" en nombre de todos los niños, de Shalom Asz y de la redacción de "Hoy".

Al regresar del entierro, la congregación permanece de pie frente a la puerta del cementerio y los hermanos de Shalom Asz se levantan y dicen el *kaddish* con voces desgarradas, ahogándose en las lágrimas.

El rabino de Kutno, el rabino Yitzhak-Yehuda Trunk (nieto del rabino 'Shiele Kutner), también planeaba llorar, pero debido a que el entierro tuvo lugar el viernes por la tarde, nadie debería llorar.

Durante todo el viernes Kutno vivió bajo la impresión del funeral. Por mucho que el viernes fuera día de mercado, del que vive media ciudad, todos y cada uno de ellos abandonaron sus comercios y talleres y acudieron a presentar sus últimos respetos a la madre de un gran poeta. Dondequiera que fueran y dondequiera que estuvieran, la gente hablaba de la difunta, de su sabiduría, piedad y extraordinaria energía, que duró hasta el último día de su vida.

Y. Sh. GOLDSZTAJN